AutoengaÃ±o

by Alchea Nemesis

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Chizuru Y., Okita S.
Status: Completed
Published: 2012-03-01 17:00:15
Updated: 2012-03-05 12:59:47
Packaged: 2016-04-26 16:11:35
Rating: K+
Chapters: 2
Words: 1,851
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Pero, aunque tres largos aÃ±os habÃ-an reducido enormemente la hostilidad inicial, Okita no podÃ-a permitirse a si mismo olvidar. OkitaChizuru. Spoilers de la Visual Novel

1. Souji Okita

Advertencia: Primero decir que Hakuouki no es mÃ-o, si no de Otomate. Jugando a una novel traducida al ingles, no hay ningun tipo de honorÃ-fico. Es peor aun porque al ser el nombre de la protagonista editable, y no tener seiyuu, con la novel es imposible saber para mÃ- que tipos de honorÃ-ficos se usan... AsÃ- que simplemente ignorarÃ© los honorÃ-ficos por completo.

AutoengaÃ±o

Okita, cuando era niÃ±o, jurÃ³ para si mismo siempre seguir fielmente a Kondou. Aquella promesa le habÃ-a llevado al Shinsegumi, donde nunca habÃ-a dudado un solo segundo en matar a aquellos que suponÃ-an un peligro para su figura paterna. Su motivaciÃ³n, su forma de ver la vida, todo se lo debÃ-a a la Ãºnica persona que habÃ-a sido capaz de darle esperanza tras quedarse huÃ©rfano, y su mayor deseo era compensar la deuda que sentÃ-a hacia Ã©l.

Sin embargo, todo comenzÃ³ a cambiar lentamente cuando recogieron a aquella chiquilla, Chizuru Yukimura. En un inicio, habÃ-a sido totalmente sincero en su intenciÃ³n de matarla cuando se habÃ-an conocido (despuÃ©s de todo, su mera existencia era un riesgo constante para el Shinsengumi), y habÃ-a procurado que asÃ- siguiese todo, totalmente centrado en su deber.

Aun asÃ-, todos en el Shinsengumi habÃ-an empezado a dejarla un espacio con el paso de los aÃ±os. Resultaba peligrosamente fÃ¡cil olvidarse de donde habÃ-a salido en primer lugar, porque estaba ahÃ-, dado como todo el mundo habÃ-a comenzado a tratarla

gradualmente.

Pero, aunque tres largos aÃ±os habÃ-an reducido enormemente la hostilidad inicial, Okita no podÃ-a permitirse a si mismo olvidar.

Alguien tendrÃ-a que hacerse cargo de ella si las cosas se les iban de las manos. Daba igual cuanto le hubiese apoyado, cuanto le debiese, la situaciÃ³n era la misma. Ella era el enemigo, era un peligro. Nunca se permitiÃ³ olvidarlo ni por un instante, para el todo era como el primer dÃ-a, a diferencia de unos compaÃ±eros que cada vez eran mÃ¡s amables y condescendientes con ella.

O eso querÃ-a pensar.

La dura realidad le golpeo cuando su espada fue incapaz de atravesarla, a pesar de que estaba en su camino, en el camino de Kondou. Estos Ãºltimos 3 aÃ±os se habÃ-a estado engaÃ±ando a si mismo, hacÃ-a mucho que la razÃ³n por la que se les habÃ-a unido se habÃ-a ido perdiendo en su mente, convertida en un detalle sin importancia, y el hecho de que le aterraba verla perder la inocencia a base de sangre y muerte habÃ-a cobrado fuerza, hasta volverse lo que mÃ¡s le preocupaba.

Verla sostenerle la mirada mientras le animaba a matarla, si asÃ- lo deseaba, con aquel "no me moverÃ©" le hizo darse cuenta de que Chizuru era, efectivamente, una mÃ¡s. TenÃ-a la misma alma manchada de sangre y la misma voluntad que todo el Shinsengumi. Bajo el arma y riÃ³, ya no habÃ-a marcha atrÃ¡s, estaba tan loca como ellos.

No podÃ-a negar la realidad mÃ¡s tiempo. Â¿No le importaba si se iba? Mentira Â¿No le importaba si se hacÃ-a daÃ±o? Eso tambiÃ©n era mentira. Aunque mentalmente habÃ-a criticado al resto, y como se habÃ-an ablandado, el no habÃ-a tenido nunca, precisamente, derecho a hablar. Los pequeÃ±os momentos que habÃ-a querido ignorar ahora cobraban una nueva importancia, los sentimientos que estos le habÃ-an producido aparecÃ-an de nuevo, burlÃ¡ndose de Ã©l.

Antes de que el mismo se hubiese reconciliado con la realidad que reciÃ©n habÃ-a descubierto, su cuerpo se habÃ-a interpuesto entre aquella chiquilla y las balas. En aquel momento, se sorprendiÃ³ a si mismo con el pensamiento de que, mientras ella no estuviese herida, no le importaba nada mÃ¡s. Aunque Ã©l sabÃ-a perfectamente que Chizuru tenÃ-a tambiÃ©n la misma capacidad de sanaciÃ³n de un Rasetsu, la idea se le hacÃ-a insoportable.

Era un estÃºpido, un idiotaâ€¦ SÃ³lo ahora se daba cuenta de que, en realidad, el habÃ-a sido el mas dÃ©bil de todos ante su presencia, el que mÃ¡s se habÃ-a ablandado y mÃ¡s espacio la habÃ-a otorgado en su vida.

Chizuru era importante para Ã©l, ya no tenÃ-a ningÃºn sentido seguir negandolo. La idea de que su hermano pudiese intentar hacer algo de nuevo mientras Ã©l estaba en cama le torturaba, y la idea de perderla de vista le aterraba. De haber podido, se habrÃ-a levantado, aun con las heridas abiertas y sangrando, y hubiese buscado al cabrÃ³n de Kaoru para abrirlo en canal antes de que pudiese volver a acercarse a ella.

No pensaba dejarla sola ahora, iba a tenerla donde pudiese verla y

saber que estaba bien. En su estado febril, al fin encontrÃ³ paz con la parte de si mismo que se habÃ-a encariÃ±ado con ella.

Kondou era la persona que mÃ¡s admiraba en el mundo, la persona que seguirÃ-a hasta el fin del mundo, eso no habÃ-a cambiado ni un Ã¡pice. Sin embargo, ahora deseaba mas que nada que fuese Chizuru quien le acompaÃ±ase hasta ese fin del mundo, porque sabia que lograrÃ-a superarlo si estaba ahÃ-

Porque habÃ-a encontrado en aquella persona una nueva razÃ³n para su existencia.

FIN

Jugando la ruta de Okita, es un hombre realmente poco transparente, especialmente al principio (aunque despues del incidente con Kaoru y las balas, cambia un montÃ³n de actitud), pero deja pequeÃ±as pistas de porque actua asi. Asi que se podria decir que este fanfic son mis conclusiones de como exactamente ocurre todo desde SU perspectiva.

En fin... Mi pareja favorita, son mi headcanon *-* Especialmente despues de jugar la ruta.

2. Chizuru Yukimura

Chizuru Yukimura

Lo primero que sintiÃ³ fue miedo.

Okita era una persona aterradora. A pesar de su sonrisa, sabÃ-a que no dudarÃ-a un instante en matarla. De todo el Shinsengumi, lleno de hombres temibles con espadas manchadas de sangre, el que mas miedo la producÃ-a era, sin duda, Souji Okita.

Su aparentemente amistosa actitud guardaba una fuerte hostilidad. "Te matarÃ©" era una frase que escuchaba demasiado a menudo de su boca y, como bien sabÃ-a, era mÃ¡s que capaz de cumplir su amenaza. Era cierto que muchas veces aquellas palabras no iban completamente en serio, pero tambiÃ©n sabÃ-a que lo dicho sin malicia podÃ-a volverse fÃ¡cilmente realidad si tomaba la decisiÃ³n incorrecta en un momento crucial.

Aun asÃ-, el miedo fue sustituido lentamente por curiosidad.

Okita era realmente querido por sus compaÃ±eros y, aunque pensase con demasiada ligereza sobre la vida y la muerte, no era una persona malvada. Solo era un guerrero de fidelidad incuestionable. AsÃ- que, aunque hacÃ-a un esfuerzo por llevarse lo mejor posible con todos, era mucho mÃ¡s dedicada cuando se trataba de intentar suavizar la relaciÃ³n con Okita, aunque no pareciese servir de gran cosa. QuerÃ-a conocer al autentico Okita, y no a la persona que le mostraba a ella.

Al pasar el tiempo, empezÃ³ a admirarle.

Okita aceptÃ³ su muerte con una sonrisa, algo que en un principio la horrorizÃ³. Sin embargo, a diferencia de ella, Ã©l era una persona esencialmente positiva, alguien capaz de aprender a vivir con las

desgracias, sin dejarse consumir por la autocompasiÃ³n. Y por esa misma razÃ³n habÃ-a decidido que su vida, por corta que fuese, serÃ-a suficiente mientras la pasase luchando junto al Shinsengumi. Ser consciente de este hecho la sorprendiÃ³ y la lleno de un profundo respeto.

SabÃ-a perfectamente que Okita no la tenÃ-a en consideraciÃ³n, y probablemente nunca lo harÃ-a, pero no querÃ-a ver a alguien que admiraba tanto consumirse solo. AsÃ- que se esforzÃ³ para estar ahÃ- para Ã©l. Sin embargo, no se dio cuenta de hasta que punto hasta que Sen la pregunto por una razÃ³n para quedarse en el Shinsengumi y el rostro de Okita apareciÃ³ en su mente al instante.

Entonces supo que ya no se trataba de admiraciÃ³n.

Ella estaba en peligro y sabÃ-a que el Shinsengumi difÃ-cilmente tenÃ-a el poder para mantenerla a salvo. Pero, asÃ- como Okita se negaba a abandonar su puesto al lado de Kondou, ignorando su salud; una parte de ella se negaba con la misma fuerza a dejarle solo, aun a cambio de su propia seguridad. QuizÃ¡, por raro que pareciese, no eran tan distintos como habÃ-a pensado en un inicio.

"DeberÃ-as mantenerte lejos de mÃ-. No soy una persona recomendable para ti", esas fueron las palabras que, horas mÃ¡s tarde, le dijo Okita mientras esperaban a que la batalla contra los Oni acabase. Una advertencia que, aunque en cualquier otra ocasiÃ³n habrÃ-a tomado como un claro rechazo, en aquella noche le hizo pensar que se preocupaba por ella, que podÃ-a importarle aunque fuese un poco. Aun asÃ-, a pesar de lo feliz que le hacÃ-a la idea, o precisamente por eso, no supo como responder, concentrada en acallar unos sentimientos que no creÃ-a ver nunca correspondidos.

Por eso, cuando vio a Okita como Rasetsu por primera vez, el mundo se le cayÃ³ encima.

La culpabilidad fue como una lanza en el corazÃ³n y la felicidad de Kaoru, de su hermano, fue como Ã¡cido en la herida. El rechazo de Okita era lo que menos la importaba cuando Ã©l estaba tirado en el suelo, convertido en un monstruo, solo porque lo que ella sentÃ-a hacia Ã©l. Y, aunque sabÃ-a y aceptaba que habÃ-a decisiÃ³n suya y debÃ-a respetarlo, el dolor de saberse responsable, aunque fuese solo un poco, de la desgracia de un ser querido resultaba insoportable.

DÃ-as mÃ¡s tarde, en un impulso, le suplicÃ³ a Hijikata el cambio de su turno de guardia a la noche, con los Rasetsu, para estar con Okita. Motivada Ãºnicamente por una mezcla de un simple deseo de estar junto a Ã©l y una bÃºsqueda de redenciÃ³n. Las mismas razones que la llevaron a enfrentarle cuando estaba dominado por la rabia, en aquella noche. Y nunca se arrepintiÃ³ de lo que habÃ-a podido parecer un acto imprudente, ya que ver aunque fuese un poco de aceptaciÃ³n en los ojos del mismo Okita al que habÃ-a logrado salvar de si mismo se sintiÃ³ la mejor recompensa posible.

Daba igual lo difÃ-cil que fuese, ella querÃ-a estar a su lado. No iba a permitir que las circunstancias consumiesen al hombre que amaba y admiraba. QuerÃ-a ver a Okita sonreÃ-r, sin arrepentirse del camino que habÃ-a tomado, hasta el ultimo dÃ-a de su vida. Y por eso, cuando el acepto su deseo y la invito a caminar a su lado, no habÃ-a ninguna duda en si voz.

HabÃ-a sido reconocida. Al fin.

FIN

DespuÃ©s de escribirlo y publicarlo, me entrÃ³ el gusanillo de hacer el punto de vista de Chizuru. Principalmente porque en el epÃ-logo de Okita ella comenta que lo primero hacia lo que se vio atraida de Okita fue precisamente su actitud positiva incluso ante la muerte. Y fue algo que me pareciÃ³ MUY interesante. Es, para mi gusto, una excelente cualidad en la fijarse, y algo muy cierto de Ã©l. Y me gusta que el escritor haga notar que la chica no se enamorÃ³ de Ã©l simplemente por su cara bonita. Ambos aprendieron a ver las cualidades del otro, a aceptarse entre ellos y a apoyarse cuando lo necesitaban a lo largo de la historia. Ninguno exigiÃ³ nada del otro, tampoco, ellos siempre dieron en la medida que ellos quisieron dar y no esperaron menos del otro.

Una relaciÃ³n SANA.

End
file.